

PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA DE LOS CACICAZGOS RANQUELES EN EL NORTE DE LA PAMPA SECA (SIGLOS XVIII–XIX)¹

Alicia Haydée Tapia
UBA, FFyL, Instituto de Arqueología
UNLU, Depto. Cs. Sociales, División Historia

INTRODUCCION

Los cacicazgos ranqueles se desarrollaron desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX en las áreas del caldenar y la estepa herbácea ubicadas al norte de la pampa seca, región central de Argentina. No se trata de una manifestación cultural aislada, por el contrario, la organización sociopolítica de estos cacicazgos se produjo dentro de un contexto histórico de gran amplitud espacial y temporal conocido con el nombre de *proceso de araucanización*. La dinámica histórica de este proceso se inició a partir de dos sucesos significativos: 1- el crecimiento del ganado equino y vacuno, introducido por los conquistadores hispánicos en la llanura pampeana a comienzos del siglo XVI; y 2. la expansión de diversas parcialidades aborígenes que compartían el *mapudungun* o lengua mapuche, una economía esencialmente ganadera y pastoril, la adopción del caballo para los desplazamientos y otros aspectos culturales (Mandrini 1985, 1987; Palermo 1986,1991).

A mediados del siglo XVII, el pueblo mapuche originario de la *Araucanía* ubicada en el centro de Chile, comienza a intensificar sus desplazamientos desde el occidente cordillerano hacia las pampas orientales con el objetivo de capturar grandes cantidades de ganado cimarrón y trasladarlas hacia Chile. Para mediados del siglo XVIII ya se había consolidado el tráfico aborigen de ganado y de sal y existían extensas redes de comercialización de los aborígenes entre sí y de estos con los primeros colonos europeos y criollos. De acuerdo con las fuentes escritas, para fines de ese siglo ya no se reconocían las características culturales propias de los pueblos pampeanos y cordilleranos preexistentes a la introducción de los mapuches chilenos; la lengua mapuche era la lengua franca y se había generalizado una economía aborigen basada en la ganadería, el pastoreo y, en menor grado, la cacería, la recolección y las prácticas agrícolas (Falkner 1911; Mandrini 1984,1993; Sánchez Labrador 1936).

La expansión de los mapuches en las pampas alcanzó su culminación hacia 1770, cuando se produjo la desestabilización de las relaciones entre las autoridades españolas y las poblaciones aborígenes de la *Araucanía* chilena y del centro oeste argentino (norte de Neuquén y sur de Mendoza). Este desequilibrio ocasionó la llamada "guerra pehuenche" en la que se produjeron serios conflictos bélicos de los diferentes grupos aborígenes entre sí y de estos con los agentes coloniales. Así, impulsados por fricciones intra e interétnicas, varios jefes guerreros representantes de diferentes parcialidades mapuches, se fueron instalando en las pampas con sus numerosas familias y allegados. Por el sur, en diferentes sectores de las pampas húmeda y seca, se asentaron mapuches chilenos como

¹ Este trabajo se publicó en una versión inglesa según la siguiente referencia bibliográfica: Alicia H. Tapia, 2005. Archaeological perspective of the ranqueles chiefdoms in the north of the dry pampas (XVIII-XIX centuries). *International Journal of Historical Archaeology*, Vol 9 (3): 209-229.

los *vorogas* y luego los *huilliches* al mando del cacique *Calfucurá* (León Solís 1982, 1989, 1991; Pinto Rodríguez 1988, 1996, 1998). En el territorio ubicado al norte de la pampa seca y noroeste de la pampa húmeda, se asentaron los *ranqueles* que provenían de Ranquicó (tierra de los carrizales), paraje ubicado en el noreste de la provincia de Neuquén. La filiación cultural de la que procedían los *ranqueles* se entronca con la del grupo *pehuenche*, el cual había recibido fuertes influencias culturales de la *Araucanía* y hacia fines del siglo XVIII, ocupaba el ámbito cordillerano del sur de Mendoza y norte de Neuquén (Figura 1).

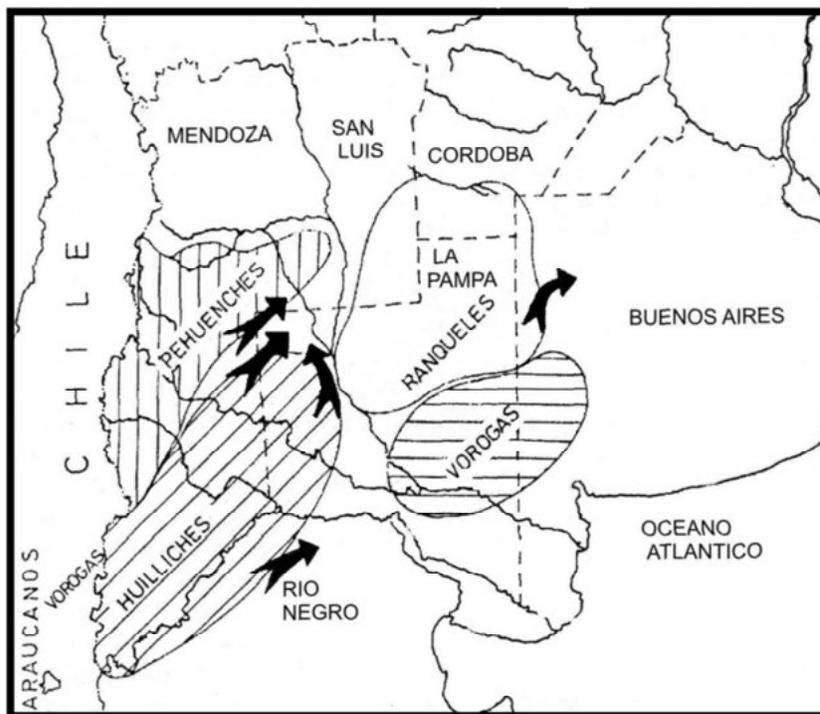


Figura 1: Distribución espacial de los grupos aborígenes y direccionalidad de sus movilizaciones durante el siglo XIX en el área central de nuestro Argentina (Extraído de Fernández 1998 con modificaciones).

El gentilicio *ranquel* (gente del carrizal o de los carrizos) aparece mencionado por primera vez en la documentación escrita de fines del siglo XVIII acompañando el nombre de algunos caciques como el de *Yanquetruz* y *Carripilun*. Ambos habrían iniciado los cacicazgos ranquelinos de la pampa central que perduraron hasta 1879, cuando se produjo el dominio y la ocupación definitiva del territorio aborígen por parte del ejército argentino al mando del general Roca. A lo largo de ese tiempo se produjeron numerosos conflictos interétnicos en la frontera que afectaron profundamente las relaciones entre los diferentes actores sociales y ocasionaron cambios en la cultura material, la organización socioeconómica y el traspaso del poder entre los caciques (Fernández 1998; Comando General del Ejército 1973-1975; Olascoaga 1974 [1880] Racedo 1965; Walther 1976).

Si bien en los últimos quince años se han desarrollado diversos estudios etnohistóricos sobre la dinámica cultural de estos cacicazgos ranqueles, no existían estudios arqueológicos que permitieran contrastar o ampliar los datos que proporcionan las fuentes escritas. Con el objetivo de abordar el estudio de esta problemática, desde el año 1994 hasta la actualidad, hemos venido

desarrollado una investigación arqueológica en el norte de la provincia de la Pampa² cuyos resultados permiten elaborar hipótesis arqueológicas que amplían o contrastan la información de las fuentes escritas (Tapia 2002, 2003, 2004). De acuerdo con los resultados obtenidos hasta el momento, en este trabajo se enfatiza el análisis de las siguientes cuestiones: 1- la distribución espacial y temporal de los asentamientos, recursos para la subsistencia, vías de circulación y topónimos; y 2 - la determinación de los indicadores del cambio cultural detectados en el registro arqueológico, especialmente a través de las innovaciones y las continuidades representadas en la cultura material.

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL DE ASENTAMIENTOS, TOPÓNIMOS, RECURSOS Y VÍAS DE CIRCULACIÓN

Ubicación y clasificación de los asentamientos

Bajo el encuadre teórico y metodológico que caracteriza a la Arqueología del paisaje, el objetivo perseguido con el análisis espacial de la manifestación arqueológica de los cacicazgos ranqueles, es llegar a construir un modelo del paisaje arqueológico. En la construcción de este modelo se intenta incluir las interrelaciones entre los materiales del registro arqueológico, los aspectos naturales del territorio aborigen, la utilización humana del ambiente a lo largo del tiempo y la percepción colectiva del mismo; en especial, a través de los aspectos naturales y culturales que designan los topónimos. Para efectuar el análisis distribucional se aplican los conceptos teóricos y los procedimientos metodológicos de los estudios de arqueología espacial o arqueología del paisaje que fueron desarrollados en los '70 por David L. Clarke, en los '80 por Karl W. Butzer y en los '90 por J. Ebert, D. Thomas y Wandsnider, entre otros (Clark 1978; Butzer 1989; Ebert 1992; Wandsnider 1992).

A partir del análisis de cartografía antigua y moderna, fotografías aéreas y documentación escrita, se han ubicado diversos sitios que pueden atribuirse a ocupaciones ranquelinas del siglo XIX. La información obtenida permitió georreferenciar 168 asentamientos ranqueles agrupados en tres etapas: 1779-1840; 1840-1870 y 1870-1885. Desde la perspectiva arqueológica, durante nueve campañas de prospección y excavación se relevaron catorce sitios arqueológicos correspondientes a ocupaciones ranqueles. Están ubicados en las tres áreas fitogeográficas en que se divide la provincia de La Pampa: la pradera herbácea que se expande hacia el este, el caldenar ubicado en el centro y la estepa de arbustos bajos que se abre hacia el oeste (Figura 2). En la actualidad, algunos de los sitios aún conservan el topónimo aborigen (en lengua mapuche) con el que se designaba el paraje. En el área del monte de caldén se ubicaron los sitios *Leubuco*, *Poitahue*, *Laguna La Vega*, *Don Isidoro 1* y *Don Isidoro 2* y *La Gama*. En el ecotono entre el monte de caldén y la pradera herbácea se han registrado cuatro sitios: *El Recado*, *Vuta Trequen*; *Parera* y *Solera*. Los sitios *Jagüel del monte*, *San Manuel* y *Currú Mahuida* se ubican en el ecotono entre el caldenar y la estepa occidental de arbustos bajos y ralos. En la estepa arbustiva, se localiza el sitio *La Maroma*. El mayor número de sitios se concentra en el monte de caldén, ambiente que ofrecía diversidad de recursos ya sea para la subsistencia (madera, fauna silvestre, vegetales silvestres, lagunas con agua

² Universidad Nacional de Buenos Aires; Proyectos UBACYT F 01; F 10; F 187.

dulce entre los médanos) como para el pastoreo, ya que en los claros del monte abundan los buenos pastos.

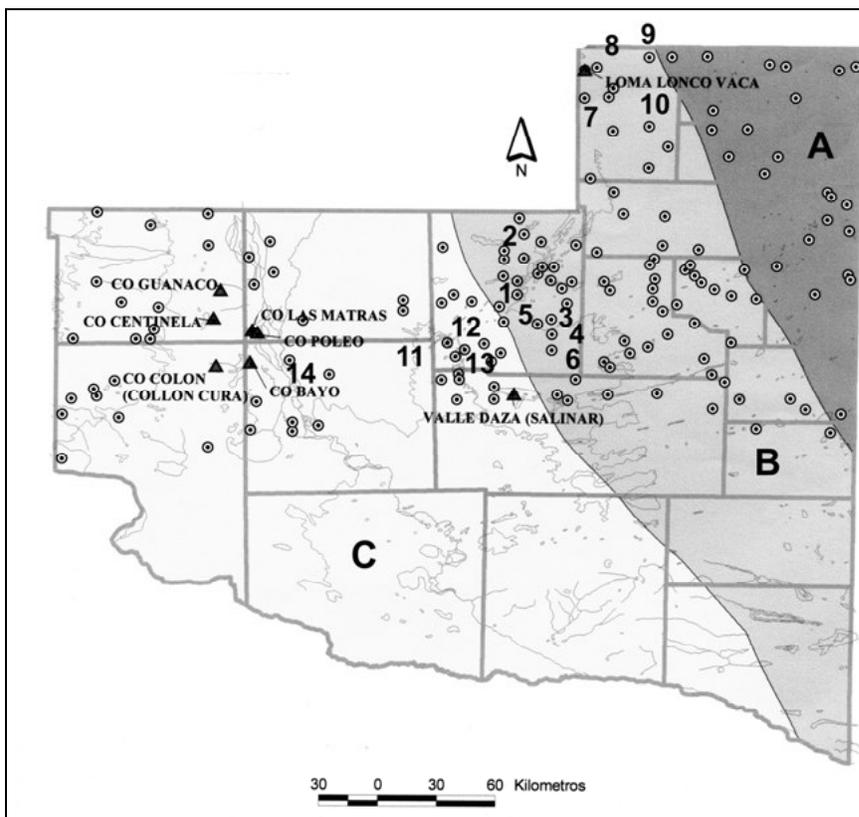


Figura 2: Distribución espacial de los topónimos (círculos), las fuentes de aprovisionamiento de materias primas líticas y los sitios arqueológicos mencionados en el texto: 1- Poitahue, 2- Leubuco, 3- Don Isidoro 1, 4- Don Isidoro 2, 5- laguna la Vega, 6- La Gama, 7- Vuta Trequen, 8- Parera, 9- So lera, 10- El Recado, 11- Currú Mahuida, 12- Jagüel del Monte, 13- San Manuel y 14- La Maroma. Las letras indican las áreas de vegetación: A- pradera herbacea, B- monte de caldén (o caldenar), C- la estepa arbustiva.

La comparación entre los diferentes sitios ha permitido establecer similitudes y diferencias, ya sea por las características de los conjuntos artefactuales como por los aspectos ambientales específicos de cada asentamiento. La variabilidad observada estaría relacionada con los diversos procesos culturales y naturales que habrían intervenido en la formación de los sitios. Asimismo, dicha variabilidad puede explicarse teniendo en cuenta aspectos de carácter cronológico (los sitios habrían sido ocupados en diferentes momentos), ambientales (según las características del paisaje, el acceso y el aprovechamiento diferencial de los recursos) y sociopolítico (según las estrategias de asentamiento implementadas en periodos de paz y en los momentos de conflicto bélico en la frontera).

Para efectuar el análisis de la variabilidad temporal de las ocupaciones resulta necesario tener en cuenta la información que proporcionan las diversas fuentes escritas por viajeros, funcionarios coloniales, religiosos y militares durante los siglos XVIII y XIX (Amigorena 1969 [1780]; Cruz 1969 [1806]; De Angelis 1969, Haedo 1944 [1777]; Mansilla 1993 [1881]; Racodo 1965; Olascoaga 1974 [1880]). Dichas referencias permiten reconocer la cronología de los avances militares en el territorio ranquelino y los enfrentamientos bélicos como los desplazamientos de los grupos aborígenes y las estrategias elaboradas en el

contexto del conflicto interétnico para la supervivencia y la defensa del territorio (Bechis 1989, 1992; Hux Meinrado 1991, 1999, 2000). Las diferencias de temporalidad entre los asentamientos también se explican teniendo en cuenta la organización económica de los ranqueles. Esta estaba basada en actividades ganaderas extensivas (con períodos de invernada y veranada) y en la obtención e intercambio de recursos intra e interregionales, para los cuales se requerían frecuentes y amplios desplazamientos por el paisaje. Por este motivo, la ubicación de las tolderías no fue estable, por el contrario, varió a lo largo del tiempo por diversidad de factores: búsqueda de fuentes de agua potable, buenas pasturas para el ganado, recolección de frutos silvestres en el verano, realización de parlamentos o reuniones entre los grupos, celebración de ceremonias, organización de "malones" o ataques a la frontera para obtener ganado, etc. (Avendaño 2000, Zeballos 1955 [1889]; 1986 [1878]; 2002 [1881]).

El conflicto interétnico generó *riesgos* de gran magnitud en el acceso a los recursos naturales y los materiales importados a obtener en la frontera (ganado equino y vacuno, armas, vestimenta no aborígena, artefactos de metal, loza, vidrio y diversos productos consumibles). En consecuencia, las decisiones tomadas para instalar las tolderías debieron estar apoyadas en una compleja interacción de factores naturales y culturales que se fueron modificando en relación con las diferentes situaciones sociohistóricas, generadas desde el seno de la sociedad aborígena o bien impuesta desde el gobierno nacional. En la documentación histórica se mencionan sitios de ocupación alternativa donde se instalaban las tolderías de los caciques principales. Por ejemplo, el cacique *Carripilúm* entre el invierno y la primavera de 1806 estaba asentado en *Marivil* (Loventué) pero hacia 1812 residía en otro asentamiento. El cacique *Paine* quien residía en *Leuvuco*, entre el verano y el otoño de 1838 estaba asentado con sus familiares en *Trenel* (De la Cruz 1969; Hux Meinrado 1991; Fernández 1998).

Es posible sostener que los asentamientos que habrían sido más estables (por ejemplo *Leuvuco*, lugar de residencia del cacique *Painé* y luego del *Mariano Rosas* durante varios años), estarían vinculados al control de recursos básicos localizados (agua, vegetales, buenas pasturas, fauna autóctona y cercanía de las instalaciones de los colonos, comerciantes, misioneros y militares). Para fines del siglo XIX, especialmente en momentos previos a la entrada de las divisiones del Ejército de Roca, otro aspecto resulta de interés para evaluar las transformaciones en el patrón de asentamiento. La elevada mortalidad producida por la difusión de enfermedades como la viruela, aceleró la disgregación de los grupos y provocó asentamientos más dispersos y con menor número de personas. Asimismo, el fracaso de los tratados de paz ocasionó lealtades y traiciones al poder integrador del cacique principal y produjo la emergencia de nuevos caciquillos o capitanejos y también de algunos grupos que abandonaban el territorio indígena y pasaban a ser amigos del blanco. Para estos momentos finales del control ranquel del territorio del norte de la provincia de La Pampa, cabría esperar la disgregación de asentamientos aborígenes en múltiples ocupaciones de menor tamaño y densidad (Tapia 2002, 2003).

Análisis distribucional de los topónimos

En el espacio que fuera conocido como territorio ranquelino aún se mantienen vigentes un gran número de topónimos aborígenes. Por estos motivos, resulta de interés relacionar la distribución de los topónimos con la ubicación de los sitios

arqueológicos y las características de los hallazgos materiales recuperados. Dichos topónimos designan geformas, aspectos sedimentarios, hídricos, faunísticos, florísticos, nombres de personajes destacados, lugares donde se han producido acontecimientos históricos o donde se indica la presencia de potencias sobrenaturales. En consecuencia, la relación entre los tres aspectos permite generar hipótesis sobre la funcionalidad de los asentamientos y las estrategias elaboradas en la construcción y uso social del paisaje (Tapia 2002).

A partir del análisis distribucional de los topónimos y de sus significados, no se espera reconstruir la totalidad del *ambiente percibido* o del *mapa cognitivo* con el cual se habrían orientado espacialmente los grupos aborígenes a lo largo del tiempo (Butzer 1989). La información toponímica está sesgada por diversos factores de perduración o cambio y sólo proporciona un recorte de las diversas denominaciones que debieron existir en el amplio territorio ranquelino. No obstante, a pesar de esta información parcializada, el análisis puede proporcionar indicadores generales acerca de la trama social establecida por los ranqueles con las particularidades del paisaje. El análisis de los topónimos ha proporcionado información sobre: a) los aspectos del paisaje seleccionados para instalar los asentamientos (lugares adecuados para obtener recursos diarios como la leña y el agua o bien lugares peligrosos por la existencia de aguas que producen problemas digestivos); y b) la funcionalidad que podrían haber sido tenido los sitios elegidos para la instalación humana dentro del paisaje local y regional (lugares donde celebrar parlamentos, ceremonias religiosas o intercambios comerciales).

Las etapas metodológicas seguidas para analizar los topónimos fueron las siguientes: 1-clasificación y tabulación de los términos incluidos en el territorio ranquelino; 2- control fonético de las grafías y lingüístico de los significados; 3-utilización de GIS para el georreferenciamiento y confección de una cobertura de toponimia y otros mapas temáticos; 4- comparación de la información toponímica con las características ambientales actuales de algunos parajes; y 5-cuantificación e interpretación arqueológica de la información obtenida. En la Tabla 1, se muestra la clasificación de los topónimos discriminados por departamento y por categorías naturales y culturales. Dentro de la primera categoría se diferenciaron los topónimos que nombran aspectos hídricos (lagunas, pantanos, aguas barrosas, aguas que producen diarreas, pequeños arroyos y salitrales), sedimentarios (greda blanca, tierra amarilla, tierras rojas, tierra seca), geomórficos (médanos grandes o pequeños, cerros, lomas, bajos u hondonadas), faunísticos (puma, vaca, zorro, etc.) y florísticos (caldén, chañar, algarrobo, carrizal o totora, etc.). Los aspectos culturales se clasificaron según designen asentamientos (lugar donde hay corral, viviendas, palenque), personajes (nombres de caciques o personas de cualidades destacadas), hechos históricos ocurridos en el lugar y finalmente, términos que indican puntos cardinales.

Los resultados porcentuales que se indican que el mayor número de topónimos corresponde a los aspectos hídricos (31 %) y de ellos, la mayor cantidad se registra en los departamentos de Loventué y Utracán, que cubren el sector central de la provincia y coinciden con el área del caldenar y el territorio ranquel de mayor densidad de ocupación a fines el siglo XIX. Luego, se destacan los parajes con términos faunísticos (17 %), florísticos (12 %), geomórficos (11 %), tipos de asentamientos (11 %), sedimentarios (7 %), personajes destacados (6

%), puntos cardinales (3 %) y un uso muy escaso de palabras que recuerdan acontecimientos acaecidos en el lugar.

El porcentaje elevado de topónimos que nominan aspectos hídricos, se vincula estrechamente con las condiciones semiáridas del norte de la provincia de La Pampa: en este sector de nuestro país, aún en la actualidad, el agua continúa siendo un recurso crítico para la instalación humana. Entre los vocablos que designan aspectos hídricos es mayor el número de topónimos que indican aguadas, luego le siguen lagunas, manantiales, aguas que corren, salitrales, pantanos y represas. Dentro de los topónimos que denominan aspectos geomórficos se destacan aquellos que indican la presencia de médanos seguidos por los que mencionan a las hondonadas y las elevaciones. El mayor número de topónimos geomórficos se ubica en la estepa arbustiva que se desarrolla sobre la formación estructural de la meseta basáltica, un paisaje árido e irregular donde los topónimos indican elevaciones, llanuras, médanos y cañadones.

Tabla 1: Cantidad de topónimos por Departamento según designación de aspectos naturales o culturales. Se descartan los términos mapuches aplicados para denominar estancias ya que estos no se corresponden con nombres de parajes asignados por los aborígenes. Se consignan en negativo el número de topónimos con aspectos combinados (ejemplo: *Nereco* que significa agua del zorro se contabiliza como designación hídrica y faunística). La información se basa en el registro de A. Vúletin (1978) y F. Araoz (1987).

Número de topónimos por departamento		ASPECTOS NATURALES					ASPECTOS CULTURALES				Aspectos combinados (números)
		Hídricos	Sedimentarios	Geomórficos	Faunísticos	Vegetales	Asentamientos	Personajes	Hechos históricos	Puntos cardinales	
CHICALCO	10	4	2	1	1	2	3	1			- 4
CHALILEO	6	1		2	2	2		1			- 2
TOAY	17	8		4	3	1	4	1		3	- 7
CAPITAL	10	4	2		2		3	2	1	1	- 5
CATRILO	2	1		1	1			1			- 2
QUEMÚ QUEMU	3	1	1				1				
MARACO	2			1		1		1			- 1
TRENEL	5	2	1		1		2	1			- 2
REALICO	2	1				1					
CHAPALEUFU	3	2		1	1						- 1
RANCUL	11	4	1	4	3	1		4	1		- 7
CONHELO	8	4		1	2		2				- 1
PUELEN	14	9	1	2	5	3	2	2			- 10
LOVENTUE	41	15	1	1	12	15	10	2	1		- 16
LIMAY MAHUIDA	14	4	3	6	2		7	1			- 9
UTRACAN (Fracc. A y B)	14	6		1	2	3	1	1	2		- 2
ATREUCO (Fracc. A y B, lotes 1 a 15)	10	2		3	2	2	1	2			- 2
TOTALES y PORCENTAJES	172	68	12	28	39	31	36	20	5	4	-71
El número total de topónimos clasificados es de 243 pero a este total deben restarse los 71 topónimos en los cuales se encuentran combinados dos aspectos.		28%	5%	11%	16%	12%	15%	8%	2%	2%	

En la Tabla 2 y 3 se clasifican los topónimos que designan diferentes tipos de asentamientos. El mayor número corresponde a las *tolderías*, luego siguen los corrales (*malal*), los lugares de aprovisionamiento de leña y donde hay *rehue* (lugar donde, se producía el agregamiento de varios grupos para la celebración de ceremonias religiosas). También se mencionan diversos lugares de reunión

para celebrar parlamentos, prepararse para la guerra (con griteríos) capturar ganado o amansar de animales baguales.

AREAS DE VEGETACION	SITIOS	MATERIALES NATIVOS			MATERIALES IMPORTADOS		
		lítico	cerámica	cuero	vidrio	metal	cerámica
MONTE DE CALDÉN	1- POITAHUE	x	x			x	
	2- LEUVUCO	x				x	
	3- DON ISIDORO 1	x	x		x		
	4- DON ISIDORO 2	x	x	x	x	x	x
	5- LAGUNA LA VEGA	x	x		x	x	x
	6- LA GAMA	x	x		x	x	x
ECOTONO ENTRE EL MONTE DE CLADEN Y LA PRADERA HERBACEA	7- VUTA REQUEN	x					
	8- PARERA	x				x	
	9- SOLERA	x				x	
	10- EL RECADO	x	x		x	x	x
ECOTONO ENTRE EL MONTE DE CALDEN Y LA ESTEPA ARBUSTIVA	11- CURRU MAHUIDA	x	x		x		
	12- JAGÜEL DEL MONTE	x				x	
	13- SAN MANUEL	x			x		
ESTEPA ARBUSTIVA	14- LA MAROMA	x	x		x		

Tabla 2: Relación entre las áreas de vegetación, los sitios y la ausencia-presencia de artefactos nativos e importados. Los elementos de vidrio incluyen tanto cuentas venecianas (a la izquierda) como recipientes de diversas formas (a la derecha).

La clasificación de los asentamientos se realizó teniendo en cuenta la etimología de cada topónimo y según aspectos tales como: 1) la subsistencia (lugares donde hay leña, aguas malas); 2) el sistema de creencias (lugares donde hay Rehue, peligros, griterío); 3) el acorralamiento y amansamiento de los animales (lugares donde hay corral y palenque); y 4) la instalación de las viviendas (lugares donde hay vivienda o donde vive el cacique). La mayor concentración de lugares de asentamiento y actividades (19 en total) se encuentra en el caldenar. Este hecho coincide con la mayor densidad de sitios de ocupación ranquelina tal como se menciona en las fuentes escritas y como se ha detectado en las investigaciones arqueológicas realizadas hasta el momento. Es en el área del monte de caldén donde se encuentran representados todos los tipos de asentamiento y actividades registrados en los topónimos, ya sea vinculada a la forma de subsistencia como a las de orden sociopolítico y religioso.

Categorías		Artefactos	CI	CI Lentes	CII	CIII	C IV	Sub.	%	
Materiales Nativos	LITICO	Lascas	1	1	3			5	12.5%	
		Puntas de proyectil	1					1		
		Raspadores	1	1	2			4		
	CERÁMICA	Tiestos	2	1	2	1		6	7.5 %	
Subtotales			5	3	7	1		16	20 %	
Materiales importados	LOZA		2		1			3	3.5%	
	VIDRIO		11	2	4			17	21 %	
	METAL	Elementos de cocina						1	1	55%
		Elementos varios		10		3	3	5	21	
		Elementos de vestido		9			1	1	11	
		Armas de fuego		5	2			2	9	
		Armas cortantes						1	1	
		Elementos ecuestres						1	1	
Subtotales			37	4	8	4	11	64	80 %	

Tabla 3: distribución de los artefactos nativos e importados en las unidades de excavación del sitio Don Isidoro 2, según las diferentes materias primas.

Relación entre los recursos y las vías de circulación

Teniendo en cuenta que el territorio ranquelino estaba ubicado en un ambiente semiárido y que la economía era esencialmente ganadera y pastoril, las diversas fuentes de agua potable asociadas a pastizales para el pastoreo fueron el atractivo principal para la instalación humana. La ubicación de los asentamientos y la etimología de los topónimos corroboran dicha afirmación. Además de las fuentes hídricas, los otros recursos necesarios para la subsistencia también se distribuían de manera heterogénea en el paisaje. No obstante, la amplia movilidad de los desplazamientos a caballo redujo el riesgo de obtención de los recursos nativos ya sea líticos, sedimentarios, vegetales o faunísticos.

Entre los hallazgos se encuentran artefactos confeccionados con diferentes materias primas líticas. El análisis mineralógico ha permitido identificar el uso de calcedonia, sílice y chert para la talla de artefactos líticos. Varios tipos de granito, basaltos y cuarcitas de grano fino y basaltos fueron utilizados para la confección de artefactos de molienda, sobadores y bolas de boleadora. La calcedonia y el sílex son las únicas materias primas que se pueden obtener en lugares más alejados, como la precordillera mendocina o neuquina. Las otras materias primas pueden obtenerse en afloramientos ubicados en el sector norte de La Pampa y presentan una localización restringida. El chert se obtiene en la Meseta del Fresco (hacia el centro oeste de la provincia de la Pampa en la meseta basáltica) y es posible que también se haya recolectado en algunos cerros de tosca ubicados al sur del mote de caldén (Tapia, Charlin y Pera 2001; Charlin 2002).

Variedades del basalto y cuarcitas (de grano fino) pueden obtenerse en los cerros ubicados hacia el noroeste de la provincia. Teniendo en cuenta los sitios *Poitahue, Quillai Lauquen, Don Isidoro y La Gama*, ubicados en el centro del caldenar, estas fuentes de aprovisionamiento se encuentran a una distancia (en línea recta) de entre 110 y 180 Km. En norte del territorio se encuentra un importante afloramiento de granito llamado *Lonco Vaca*. Esta cantera está ubicada a 60 Km. del sitio *El Recado* donde se identificaron diferentes tipos de conanas, manos de mortero, sobadores y bolas de boleadora. Los mismos artefactos líticos se encuentran en sitios arqueológicos ubicados a una distancia de entre 150 y 160 Km. de distancia de la fuente de aprovisionamiento.

Si se considera la utilización del caballo para los desplazamientos, las distancias a cubrir para el aprovisionamiento y el transporte de rocas no resultan tan considerables. Por ejemplo, si se calcula una marcha diaria a caballo de 30 Km, en cinco días se habrían recorrido 150 Km aproximadamente. Asimismo, de acuerdo con las transformaciones culturales en la forma de vida de los cacicazgos - que aumentaron con la agudización de los conflictos interétnicos -, se debe considerar que durante el siglo XIX fue disminuyendo el interés por obtener materias primas aptas para confeccionar artefactos líticos (como puntas de flecha y raspadores) y por el contrario, fue en aumento el número de artefactos de metal que se incorporaron a la cultura material como las armas de fuego y diversos objetos de uso doméstico (ollas de hierro y otros objetos domésticos).

Para el análisis de la movilización en el paisaje, resulta significativo el registro cartográfico del territorio recién conquistado a los ranqueles, efectuado entre 1882-1883 por los primeros agrimensores. Realizaron un minucioso relevamiento de los accidentes y características del ambiente, ubicaron tolderías abandonadas tres años antes y trazaron el derrotero de las rastrilladas o caminos aborígenes. A gran escala espacial, la red de caminos se vincula estrechamente con la economía ganadera y pastoril. Se trata de derroteros que a gran distancia seguían una dirección general este a oeste o viceversa: por el este permitían acceder a los equinos y vacunos (cimarrones o de establecimientos rurales) ubicados en campos cercanos a sectores fronterizos; por el oeste los caminos se dirigían hacia lugares donde tenía lugar el intercambio de ganado por otras mercancías nativas o importadas.

A mesoescala el análisis del derrotero de las rastrilladas permite observar la conexión entre las tolderías y las lagunas o aguadas o con otras tolderías, lugares de cacería de animales silvestres como los ñandúes (*Rhea americana*), de recolección de vegetales como las vainas de algarrobo, caldén y chañar (*Prosopis flexuosa, Prosopis caldenia, Geoffroea decorticans*) y de sal que podía obtenerse en varias salinas. En la Figura 3 se ilustra la distribución espacial de rastrilladas en el departamento Loventué asociadas a formaciones medanosas y lagunares. Los asentamientos como *Poitahue* y *Leuvuco* que hacia fines del siglo XIX fueron el lugar de residencia de los caciques *Baigorrita* y *Mariano Rosas*, respectivamente, se encuentran ubicados en lugares de entrecruzamiento o nudos de rastrilladas. Por el contrario, sitios como *Don Isidoro* y *Chicalco* se encuentran a la vera de una rastrillada que sigue un derrotero norte sur y solo se conecta indirectamente con *Poitahue* y *Leuvuco*.

También se observa que, hacia el suroeste de Loventué donde se encontraba el *Nahuel Mapu* (tierra del tigre), las rastrilladas atraviesan una amplia zona de medanales y los derroteros trazados maximizan el esfuerzo de los desplazamientos: los caminos van conectando lagunas ubicadas entre los médanos y sorteando estos últimos aunque la distancia a recorrer resulte mayor. En el sector oriental del mismo departamento, donde se desarrolla el monte de caldén, las rastrilladas también muestran la conexión entre lagunas pero la traza por lugares llanos debió minimizar los esfuerzos para la movilidad y la instalación en el terreno. Ampliando este análisis a otros departamentos y comparando la información obtenida a diferentes escalas, se espera obtener información que permita formular hipótesis acerca de la variabilidad funcional y la conexión espacio temporal entre los asentamientos ranqueles.

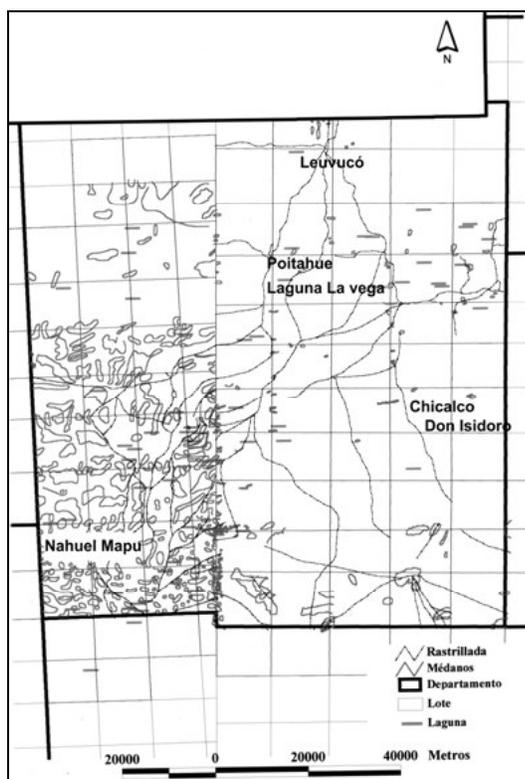


Figura 3: Distribución espacial de médanos y rastrilladas en el Departamento de Loventué, La Pampa. La información procede de los datos cartografiados y registrados entre 1881-1885 por los primeros agrimensores. La localización de los sitios *Leuvucó*, *Poitahue* y *Quillay Lauquen* coinciden con lugares de encrucijada de caminos y los sitios *Chicalco* y *Don Isidoro 2* están localizados cerca de solo una vía de circulación.

VISIBILIDAD ARQUEOLÓGICA DE LA CULTURA MATERIAL

En la mayoría de los sitios, los materiales arqueológicos se encuentran dispersos en la superficie de formaciones medanosas, cercanas a lagunas o aguadas. Una excepción es el sitio *Don Isidoro 2* en el cual se pudo excavar un fogón estratificado y su área aledaña. A partir de los materiales recuperados en la excavación, fue posible determinar un área de actividades domésticas (probablemente vinculada a la presencia cercana de un toldo). Dado que hasta el presente no es posible efectuar dataciones radiocarbónicas confiables sobre sustancias orgánicas de escasa antigüedad, el análisis de los materiales arqueológicos tales como los restos faunísticos y los artefactos líticos, de

cerámica, cuero, metal, vidrio y loza, constituyen el recurso argumental más significativo para establecer una cronología relativa. Teniendo en cuenta los hallazgos de metal y vidrio (especialmente; vainas de armas *Remington* calibre 43 y botellas de ginebra holandesa *Jurggen Peters*) la ocupación humana de Don Isidoro 2 se remonta a fines de del siglo XIX, en algún momento inmediatamente anterior o posterior a 1879 (Tapia 2004). Para otros sitios se cuenta con referencias históricas que proporcionan una aproximación temporal relativa al momento en que se habría producido la ocupación en Don Isidoro 2. Por ejemplo, los sitios de *Leuvucó* y *Poitahue* son históricamente mencionados como lugares de residencia de destacados caciques ranqueles desde mediados del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX.

En la Tabla 4 se comparan los hallazgos recuperados en los catorce sitios arqueológicos mencionados teniendo en cuenta la presencia o ausencia de artefactos nativos e importados y las diferentes materias primas con las cuales han sido confeccionados. Los artefactos de piedra tallada incluyen abundantes desechos de talla, raspadores cortos, piezas bifaciales, núcleos pequeños, puntas de proyectil sin pedúnculo. Se destaca la presencia de artefactos de molienda (morteros, molinos y manos de mortero y de molino), sobadores y bolas de diferente tamaño con y sin surco. Mientras que los artefactos líticos están representados en todos los sitios, sólo hay cerámica en siete sitios, se trata de fragmentos de diferente tamaño, espesor y calidad de cocción. Los tiestos con decoración geométrica incisa son muy escasos.

De acuerdo con los datos obtenidos en la comparación de los hallazgos (según estén confeccionados con materias primas nativas o importadas), se pueden diferenciar dos grupos de sitios. El primer grupo incluye a los sitios *Don Isidoro 1*, *Currú Mahuida*, *San Manuel* y *La Maroma* en los cuales se encuentran cuentas de collar azuladas de vidrio veneciano, de tamaño pequeño y del tipo espiralado que introdujeron los españoles a fines del siglos XVII y durante el XVIII (Hyduk 1991). Pero no se encuentran artefactos de materias primas importadas más tardíos como recipientes de vidrio u objetos de metal. Si bien la ausencia de materiales de metal, vidrio y loza puede ser el producto de varios factores (relatividad de la muestra arqueológica, funcionalidad de los asentamientos, procesos de formación de los sitios, etc.), las diferencias morfológicas en los instrumentos líticos (puntas de proyectil triangulares sin pedúnculo y raspadores medianos con filo en arco), son indicadores de mayor antigüedad en la ocupación de los asentamientos ranqueles. Ellos habían ocupado tales sitios entre fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

El segundo grupo lo integran los sitios *Poitahue*, *Laguna La Vega*, *Don Isidoro 2*, *La Gama*, *El Recado*, *Leuvuco*, *Jagüel del monte*, *Parera* y *Solera* donde se encuentran artefactos confeccionados con materias primas tradicionalmente utilizadas por los aborígenes y materiales importados. De acuerdo con las referencias escritas desde fines del siglo XVII hasta fines del siglo XIX se habrían intensificado los conflictos interétnicos en la frontera, por ello, podemos observar cambios en el registro arqueológico tales como: menor número de artefactos tallados las puntas de proyectil se reemplazan por las puntas de lanza de hierro). Pero aumenta el número de artefactos de molienda así como los artefactos de metal y vidrio que son incorporados a la cultura material ranquel.

A través del registro arqueológico y las fuentes escritas resulta posible inferir que

algunos asentamientos fueron ocupados en diferentes momentos del desarrollo de las jefaturas desde fines del siglo XVII hasta fines del siglo XIX. Los materiales importados se obtenían por diversas vías, ya sea por intercambios comerciales, saqueos durante los malones y como obsequios para sellar alianzas o acuerdos de paz en la frontera. En los conjuntos arqueológicos tardíos se destaca la presencia de vainas Calibre 34 para armas Rémington, fabricadas en USA y usadas por el ejército argentino en 1879, durante la *conquista al desierto*. Asimismo, hay fragmentos de loza blanca, de gress y de vidrio, botellas de ginebra, vino, licores y frascos de remedio. En *Don Isidoro 2*, los artefactos de metal están representados por fragmentos de olla de hierro, laminillas de plomo (precintos de botellas), hojas de cuchillos, zunchos de toneles, clavos, hebillas para cintos o riendas, botones de chaquetas militares y alfileres de ropa (Tapia 1999 a y b).

Indicadores del cambio cultural en el registro arqueológico

El sitio *Don Isidoro 2* puede servir como diagnóstico por cuanto se trata del único asentamiento excavado que presenta resolución estratigráfica confiable y un área de actividad determinada a partir de la presencia de un fogón, formado por 16 lentes superpuestas (Tapia 2002, 2004). La excavación de este asentamiento, nos permite indicadores de control a la alternativa de un palimpsesto. La asociación estratigráfica horizontal y vertical entre los artefactos (de materias primas vítreas, de metal, loza, líticas, cerámica y cuero) permiten sostener la hipótesis de una asociación contemporánea del contexto recuperado. En la Tabla 5 se clasifican las características del registro arqueológico según las unidades de excavación y según las materias primas utilizadas y se muestra el elevado número de artefactos importados (80%) respecto de menor número de materiales aborígenes (20%).

En el sitio *Don Isidoro 2* la muestra está constituida por 80 artefactos recuperados en el área doméstica y en los sectores aledaños al fogón. El mayor número corresponde a los artefactos de metal (56 %), le siguen los artefactos de vidrio (21 %), los materiales líticos (12 %), los fragmentos de loza (3%) y los de cerámica aborígen (7%). La presencia de los materiales líticos de *Don Isidoro 2* asociados a un contexto cultural de fines del siglo XIX, constituye un indicador de la continuidad del uso de la piedra aún en momentos muy tardíos. No obstante, la abundancia de materiales de metal incorporados a la cultura material aborígen, en especial los artefactos cortantes, señala que la obtención y el uso de esos objetos importados debió otorgar prestigio social a sus propietarios y, al mismo tiempo, habría permitido efectuar algunas actividades domésticas de manera más eficiente.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La relación espacial de los sitios arqueológicos con las vías de circulación, los topónimos y los diversos aspectos del paisaje (montes, lagunas, salinas, valles, médanos, y cerros), proporciona información sobre las estrategias implementadas para establecer las tolderías y efectuar los desplazamientos durante los cacicazgos ranqueles. La interrelación de todas las variables analizadas permite clasificar los asentamientos de acuerdo con la distancia a los

recursos, la densidad, la funcionalidad y la temporalidad (Butzer 1989, Hodder y Orton 1990, Kelly 1982, Wood 1978).

Aunque el proceso de *araucanización* imprimió homogeneidad cultural entre los pueblos indígenas del área central del país, el caso de los cacicazgos ranqueles resulta singular dentro de ese proceso. La instalación de las tolderías en el interior del monte de caldén otorga particularidad al patrón de asentamiento ranquel en el paisaje de la pampa seca, Asimismo, a gran escala se observa que el sistema económico ganadero de las poblaciones aborígenes tenía una marcada contradicción; relaciones de convivencia pacífica hacia el oeste se producían relaciones pacíficas y se concretaban transacciones comerciales, por el contrario, hacia el este sucedían relaciones conflictivas por el acceso al ganado vacuno y equino. Mientras que los pehuenches controlaban los pasos cordilleranos y entablaban comercio (legal o ilegal) con los hispano-criollos, en el este, la obtención del ganado cimarrón o robado de los establecimientos rurales, generaba fricciones interétnicas con destrucción y muerte.

La incorporación a la economía aborígen de animales equinos, ovinos y vacunos permitió a los ranqueles y a otros grupos mapuches, integrarse a los mercados regionales. En las tolderías se criaban animales y también se elaboraban productos derivados del cuero y la lana. En las diversas fuentes documentales escritas durante el siglo XIX, se indican algunas transformaciones producidas en la cultura material, especialmente aquellas generadas por la adopción del caballo, la economía ganadera y pastoril y el uso de armas de fuego (Amaya 1982, Mandrini 1987, Palermo 1986). En el registro arqueológico de *Don Isidoro 2*, la asociación de artefactos cortantes de metal importados con instrumentos líticos aborígenes - tales como raspadores y sobadores usados trabajar los cueros- sugiere que para fines del siglo XIX, en la cultura material ranquel, se produjeron procesos de *adición* de artefactos nuevos, de *substitución* por otros importados y de *perduración* de artefactos usados tradicionalmente.

En los materiales de metal importados encontrados en el sitio, no se observan modificaciones de forma. No obstante, para comienzos del siglo XIX existen algunas referencias históricas que indican el uso de sunchos de hierro recortado u hojas de cuchilla para confeccionar puntas de lanzas (de la Cruz 1969). Esta cuestión se puede relacionar con el estudio que efectuó Ann Ramenofsky, sobre el proceso de sustitución de artefactos aborígenes por otros de metal entre los Cherokee, de Tennessee, USA. De acuerdo con los datos del registro arqueológico, ella considera que en los primeros momentos de la interacción interétnica, a comienzos del siglo XIX, ellos modificaban y reciclaban los objetos de metal importados para hacer artefactos aborígenes. Este proceso se vincula con la escasa frecuencia de los intercambios comerciales y la escasa diversidad funcional de los artefactos importados que se incorporaban a la cultura material de los Cherokee. No obstante, hacia fines del siglo XIX, el mayor número y diversidad de artefactos de metal en los contextos arqueológicos, indicaría que estaban seleccionados dichos artefactos especialmente por su funcionalidad (Ramenofsky 1998).

De manera similar, la introducción de productos industriales europeos y nacionales se fue incorporando en el mundo ranquel desde fines del siglo XVIII, pero este proceso se incrementó a partir de mediados del siglo XIX (Tamagnini 1998; Tamagnini y Lodeserto 1999), cuando las interacciones interétnicas se

hicieron más conflictivas y violentas. En la muestra de la cultura material ranquel tardía, tal como se registra en el sitio *Don Isidoro 2*, se encuentra un 80 % de artefactos importados de los cuales el 56 % son artefactos de metal no modificados en su forma original. No obstante, este porcentaje no necesariamente indica que la cultura aborígen había perdido su identidad tradicional. Los procesos de cambio que afectaron los comportamientos domésticos, la lengua o el sistema de creencias, pueden haber sido escasos en relación con los cambios registrados en la cultura material y esto implica que algunos comportamientos tradicionales habrían perdurado sin cambios substanciales a lo largo del tiempo. En muchos casos, los cambios en la cultura material se producen para lograr mayor eficiencia y en consecuencia, resistir mejor al impacto de la colonización. En consecuencia, se cambia para no cambiar o bien para poder seguir manteniendo y redefiniendo aspectos substanciales de la identidad cultural (Lighthfoot 1995, 1998; Leonard 1993, Wilson y Rogers 1992).

Nuestra comprensión acerca de las interacciones multiétnicas en la frontera está basada en los documentos escritos disponibles, sin embargo, los datos arqueológicos también ofrecen una fuente independiente de evidencias para controlar el sesgo de los datos producidos por los diferentes observadores quienes, en su mayoría, fueron representantes de la sociedad colonizadora. La dinámica histórica de los cacicazgos ranqueles se desarrolló dentro del contexto histórico del surgimiento del estado nación argentino, caracterizado por estrategias de conquista elaboradas al compás de las políticas del gobierno nacional. No obstante, desde la perspectiva arqueológica se observa la existencia de agentes promotores de una dinámica histórica propia, de cambios y de respuestas culturales para hacer frente al conflicto. Si bien las relaciones de intercambio comercial tendieron a integrar la economía de los ranqueles a los mercados regionales, el impacto que se produjo en su cultura material no necesariamente indica la pérdida o sustitución de los referentes identitarios del grupo. En este sentido, la investigación arqueológica desarrollada hasta el momento ha comenzado a proporcionar algunas evidencias materiales de los procesos de resistencia y continuidad cultural, representados en las actividades domésticas, la explotación de los recursos regionales y los patrones de asentamiento (con movilidad estacional de invernada y veranada para mejorar las pasturas del ganado).

Asimismo, desde la perspectiva arqueológica, es posible reconocer algunas de las respuestas que los ranqueles elaboraron para resolver la subsistencia cotidiana en las *tolderías* y al mismo tiempo hacer frente a las conflictivas relaciones interétnicas en la frontera a fines del siglo XIX. El tipo y la cantidad de bienes materiales importados que se incorporaron a la cultura material se relacionan con los procesos de selección cultural, de las tácticas de negociación y resistencia pasiva o activa. Por otra parte, las evidencias arqueológicas obtenidas contribuyen a reforzar el concepto de frontera como espacio dinámico, donde los grupos humanos constantemente generan nuevas formas de interacción social (conflictivas, pacíficas, diplomáticas, económicas, religiosas, militares, cooperativas, amistosas, integrativas, excluyentes, segregacionistas, etc.) y donde se producen procesos de cambio cultural ya sea por co-evolución, simbiosis o resistencia respecto de los demás grupos sociales con los cuales se interactúa. Finalmente, a gran escala la historia de los cacicazgos ranqueles se vincula con la expansión del capitalismo a fines del siglo XIX desde los países

centrales industrializados a los pueblos de Latinoamérica. A partir de los diferentes procesos coloniales que se desarrollaron según políticas internas y externas, resulta posible explicar la presencia de botellas de ginebra holandesa, vainas CA 43 para armas *Remington* de USA y artefactos de hierro importados de Inglaterra.

BIBLIOGRAFIA

- Alexander, R. 1998. Afterward: toward an archaeological theory of culture contact. En *Studies in culture contact*, Edited by James Cusick, Occasional Paper 25, Centre of Archaeological investigations, University of Illinois. Illinois, pp. 476-495.
- Amaya, L. E. 1984. Aculturación en torno a los indios ranqueles. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 9: 269-279.
- Amigorena, J. F. 1969 [1780]. Diario de la Expedición que de orden del Excelentísimo Señor Virrey acabo de hacer contra los indios bárbaros pagueches. En Pedro de Angelis *Colección de obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de La Plata*, Tomo IV, Plus Ultra. Buenos Aires, pp. 203-220.
- Avendaño S. 2000. *Usos y costumbres de los indios de la pampa*. Editorial El Elefante Blanco. Buenos Aires.
- Bechis, M. 1992. Instrumentos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de los estados nacionales. En *Etnicidad e identidad*, Hidalgo C. y Tamagno L. (compiladoras), editado por CEAL. Buenos Aires.
- . 1994. Matrimonio y política en la génesis de dos parcialidades Mapuche durante el siglo XIX. *Memoria Americana* 3: 41-62.
- Butzer, K. L. 1989. *Arqueología una ecología del hombre*. Ediciones Bellaterra. Barcelona. España,
- Charlin, J. 2002. Aprovisionamiento de materias primas líticas en el NO de la provincia de La Pampa fines del siglo XIX. *Del mar a los salitres. Diez mil años de historia pampeana en el umbral del Tercer milenio*: Diana Mazzanti, M. Beron y F. Oliva Editores, UNMP, Facultad de Humanidades, Laboratorio de Arqueología; pp. 205-218
- Clark, D. 1978. *Analytical Archaeology*. Methuen & Co Ltd. Gran Bretaña.
- Comando General del Ejército (1973-1975). *Política seguida con el aborigen*, Tomos 1, 2, 3, 4 y 5. Dirección de Estudios Históricos. Circulo Militar, Biblioteca del Oficial. Buenos Aires
- Cruz, L. de la. 1969 [1806]. Viaje a su costa del alcalde provincial del muy ilustre Cabildo de Concepción de Chile, don Luis de la Cruz, desde fuerte Ballenar, frontera de dicha Concepción hasta Melincué. En Pedro De Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de La Plata*, II, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires: pp. 45-385.
- De Angelis P. 1969. *Colección de obras y documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de La Plata*, 2, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Ebert J. 1992. *Distributional Archaeology*. University of New México Press. Albuquerque, USA.
- Falkner, T. 1911. *Descripción de la Patagonia*. Biblioteca Centenaria I, 1-126, Buenos Aires.
- Fernández J. C. 1998. *Historia de los indios ranqueles. Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la Pampa central (siglos XVIII y XIX)*. Edición del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- Haedo, F. de 1944 [1777]. Informe elevado por Don Felipe de Haedo al virrey del Río de la Plata, don Pedro de Cevallos. Batidas realizadas contra los indios en el año 1776. *Revista de la Biblioteca Nacional* 12: 72-99.
- Hodder, I. y Clive, O. 1990. *Análisis espacial en Arqueología*, Editorial crítica, Barcelona.

- Hyduk, A. 1991. Las cuentas vítreas del sitio arqueológico de Caepe Malal (Departamento de Chos Malal, Neuquén). En *Cuadernos de Investigación. Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*, María Teresa Boschín (compiladora). IEHS, Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As, Tandil, pp. 36-48.
- Hux M. 1991. *Caciques pampa - ranqueles*. Ediciones Marymar, Buenos Aires.
- . 1999. *Memorias del Ex-cautivo Santiago Avendaño*. Editorial El Elefante blanco. Buenos Aires.
- Kelly, R. 1983. Hunter gatherer mobility strategies. *Journal of Anthropology* 39: 207-306.
- León Solís, L. 1982. La corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de Araucanía, Patagonia y Las Pampas. *Nueva Historia. Revista de Historia de Chile* II (5):31-67.
- . 1989. Comercio, trabajo y contacto fronterizo en Chile, Cuyo y Buenos Aires, 1750-188. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre* XIX: 177-221.
- , L. 1991. *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Ediciones Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario, Temuco.
- Leonard R. 1992. The persistence of an explanatory dilemma in contact period studies. En *Ethnohistory and Archaeology. Approaches to post-contact change in the Americas*. Edited by D. Rogers & S. Wilson, Plenum Press. New York pp. 31-43.
- Lightfoot, K. 1995. Culture contact studies: redefining the relationship between prehistoric and historical archaeology. *American Antiquity* 60 (2): 199-207.
- . 1998. Daily practice and material culture in pluralistic social settings: an archaeological study of culture change and persistence from fort Ross, California. *American Antiquity*, 63 (2): 199-22
- Mandrini, R.J. 1984. Los araucanos de las pampas en el siglo XIX (selección y prólogo). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- . 1985. La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII y XIX). *Anuario IEHS* I: 11-43.
- . 1987. Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense. *Anuario del IEHS* II: 73-98.
- . 1993. Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820). En *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Mandrini, R. J. y Andrea Reguera compiladores. IEHS-UNCPBA, Tandil: pp.45-74.
- Mansilla L. V. 1993 [1881]. *Una excursión a los indios ranqueles*. Ed. Espasa Calpe. Colección Austral, Buenos Aires.
- Olascoaga, M. 1974. [1880]). *Estudio topográfico de la pampa y el Río Negro*. Edición Ostwald y Martínez, Buenos Aires.
- Palermo, M. A. 1986. Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. *Runa* XVI: 157-178.
- . 1991. La compleja integración hispano-indígena del sur argentino y chileno durante el período colonial. *América Indígena* (1):153-192.
- . 1994. El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del sur argentino. *Memoria Americana* 3:63-90.
- Pertulla, Timothy. 1994. Material Culture of the Koasati Indians of Texas. *Historical Archaeology* 28 (1): 65-77
- Pinto Rodríguez, J. 1988. *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*, Editorial Universidad de La Frontera. Temuco.
- . 1996. Redes indígenas y redes capitalistas. La Araucanía y las Pampas en el siglo XIX. En *Los pueblos campesinos de las Américas. Etnicidad, Cultura e Historia en el siglo XIX*, editado por Bonilla, H. y A. Guerrero Rincón, Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, pp. 144-151.
- . 1998. Araucanía y Pampas. Una economía fronteriza en el siglo XVIII. *Boletín de Historia y Geografía* 14: 197-221.
- Racedo, E. 1965. *La conquista del desierto. Memoria militar y descriptiva de la 3ª División Expedicionaria*. Ediciones Pampa y cielo. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires
- Ramenofsky, A. 1998. Evolutionary theory and the native americans record of artefact replacement. *Studies in culture contact*. Edited by James Cusick. Occasional Paper 25, Center of Archaeological investigations, University of Illinois, Illinois, pp.77-101.

- Sánchez Labrador, J. 1936 [1772]). *Los indios Pampas - Puelches - Patagones*. Editorial Viau y Zona. Buenos Aires.
- Tamagnini M. 1998. La frontera del Río Cuarto vista desde la cuenta de agasajos de indios del año 1861. En *Memorias de las Jornadas de Historia y cultura Ranquelina*: Edición de la Subsecretaría de Cultura de la provincia de La Pampa. La Pampa: pp. 207-245.
- y Loderserto A. 1998. Arqueología de frontera. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. La Plata: pp. 483-491.
- Tapia, A. H. 2002 a. Aspectos lingüísticos considerados en el estudio arqueológico de los cacicazgos ranqueles. *Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, historia, lengua y topónimos*. A. Aguerre y A. Tapia (eds.), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía Letras: pp. 273-310.
- . 2002 b. Distribución espacial de asentamientos ranqueles en el norte de la provincia de La Pampa (siglos XVIII y XIX). *Del mar a los salitres. Diez mil años de historia pampeana en el umbral del Tercer milenio*: Diana Mazzanti, M. Beron y F. Oliva Editores, UNMP, Facultad de Humanidades, Laboratorio de Arqueología; pp. 65-83
- . Relaciones interétnicas y cambio cultural en la frontera al sur del Río Cuarto. *Signos en el tiempo y rastros en la tierra. III Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones Pampeana y Patagónica*, Publicaciones de la Universidad Nacional de Lujan: pp.272-282.
- . 2004. Conflicto interétnico en territorio ranquel y registro arqueológico. En *La Región pampeana, su pasado arqueológico*, C. Gradín y F. Oliva editores. Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Editorial Laborde:149-163.
- , Edgardo Cabanillas, Gabriel Casas. (2002 c) Obtención y uso de artefactos de metal entre los ranqueles (siglos XVIII y XIX, norte de la provincia de La Pampa). *Actas del 1er Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina* Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Municipalidad de Mendoza, CAU-UBA: pp. 517-531.
- , J. Charlin y L. Pera. 2001. Piedras entre vidrios y metales. Análisis lítico en un contexto de contacto cultural. XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina Tomo I. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: pp. 61-74.
- Wandsnider, L. A. 1992. The spatial dimension of time. En *Space, Time and archaeological landscape*. Edited by J. Rossignol y L. Wandsnider, Plenum Press, New York: pp. 257-282.
- . 1996. Describing and comparing archaeological spatial structures. *Journal of Archaeological Method and Theory* 3 (4).
- Wandsnider, L. A. 1998. Regional scale processes and archaeological landscapes units. En *Unit issues in Archaeology. Measuring time, space and material*, Edited by A. Ramenofsky y A. Steffen, University of Utah Press: pp. 87-102.
- Walther, J. 1976. *La conquista del desierto*. Eudeba, Bs.As.
- Wilson, S. y D. Rogers. 1993. Historical Dynamics in the contact era. *Ethnohistory and Archaeology. Approaches to post-contact change in the Americas*. Ed. by D. Rogers & S. Wilson, Plenum Press. New York: pp. 31-43.
- Wood, J. 1978. Optimal location in settlement space: a model for describing location strategies. *American Antiquity* 43 (2): 259-270.
- Zeballos, E. 1955 [1889]. *Painé y la dinastía de los Zorros*. Editorial Hachette, Buenos Aires.
- . 1986 [1878]. *La conquista de quince mil leguas*. Editorial Hyspamerica, Buenos Aires.
- . 2002 [1881]. *Viaje al país de los araucanos*. Editorial Elefante Blanco. Buenos Aires.